

Gubernamentalidad y cristianismo en Michel Foucault¹

Juan Guillermo Díaz Bernal²
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

El recorrido foucaultiano: una introducción

Existe, en Foucault, un claro desplazamiento entre la *Arqueología del saber* y *El orden del discurso* siendo esta última conferencia, la inauguración de su cátedra sobre la “Historia de los Sistemas del Pensamiento”, en la que abandona por completo lo denominado filosóficamente como estructuralismo. Foucault (2004) expresa que los discursos son organizados a partir de diferentes campos de poder, considerados como una multiplicidad y, a su vez, como prácticas histórico-sociales. Los discursos, entonces, son organizados respondiendo a principios netamente epistemológicos y cuya diversidad implica estar sometidos a los estatutos sociales del poder. Por otra parte, podríamos pensar con Foucault en los efectos de fuerza que

-
- 1 El texto presenta los resultados del proyecto *Formas y expresiones metodológicas en el último Foucault: perspectivas para la educación y la pedagogía* financiado por la Dirección de investigaciones (DIN) de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - UPTC con código SGI 1949.
 - 2 Doctor en Educación. Profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: juan.diaz@uptc.edu.co

existen en el mundo histórico-social que crea las condiciones para analizar los temas; estos son, la relación saber y poder.

Luego, Foucault (2012) en *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, desarrolló una caracterización de las exigencias intelectuales y sobre todo de método, a saber:

El poder se ejerce en innumerables lugares o puntos en relaciones movibles o desiguales dentro de la compleja y densa sociedad.

Las relaciones de poder distribuyen los diversos puntos de poder y así, tener un papel directamente productivo.

El poder viene de abajo y es reproducido de acuerdo con las diferentes fases y a su vez, con sus contradicciones. Por lo tanto, las grandes estructuras de dominación son efectos de largo espectro de los pequeños y ni por eso son menos importantes que el lugar del poder.

Todo poder es intencional según los objetivos y estrategias en conflicto, para eso la subjetividad como condición personal constituye una puesta en la política.

Siguiendo la ruta que Foucault autor describió en su libro *Vigilar y castigar*, tales como los procedimientos de normalización y las técnicas disciplinares que modificaron el desarrollo del capitalismo en el siglo XVII y cuyas repercusiones en las instituciones del Estado, generaron normalización, castigo, disciplina, entre otros aspectos relacionados al campo saber-poder.

A partir de 1978, Foucault percibe que ciertas condiciones de fuerza entre los individuos y sus grupos, repercuten como sistemas hegemónicos de poder, obteniendo un carácter tanto político como social. Éste problema alienta al filósofo para que estudie las resistencias de poder en casi todas sus dimensiones de los últimos cuatro siglos. El interés por las relaciones de poder, articula la política que persiste en un espacio y en un tiempo. Por lo tanto, se considera que la resistencia al poder es entendida para defender la sociedad, la libertad, las individualidades, sin dejar de lado, lo colectivo:

Lo que quiero analizar son prácticas, es la lógica inmanente a la práctica, son las estrategias que sustentan la lógica de esas prácticas y, por consiguiente, la manera por la cual, los individuos, libremente, en sus luchas, en sus inquietudes, en sus proyectos, se constituyen como sujetos de sus prácticas o rechazan, por el contrario, las practicas que les son propuestas. Yo creo sólidamente en la libertad humana³. (Foucault, 1994a, p. 693)

Hablando de la libertad y sus luchas políticas se debe entender su historicidad desde las luchas sociales más precarias o contingentes; pues, el campo de libertad se convierte en una ética del cuerpo. Al responder a sus críticos, Foucault aclara que su trabajo no es un nihilismo, por el contrario, reivindica un espíritu de lucha:

En esos casos de dominación -económica, social, institucional, o sexual-, el problema, en efecto, es el de saber dónde va a formar la resistencia [...] En tal situación de dominación, es preciso responder a todas estas cuestiones de una forma específica, en función del tipo y de la forma precisa de dominación. Pero la afirmación: "usted ve poder por todas partes; así que no hay lugar para la libertad", me parece absolutamente inadecuada. No se me puede atribuir la idea de que el poder es un sistema de dominación que lo controla todo y que no deja ningún espacio a la libertad. (Foucault, 2017, p. 1038)

Ésta afirmación permite entrar en una fase ético-política que evidencia su interés en contribuir al proceso creativo de resistencia basado en las relaciones de poder, constituyendo una manifestación de fuerza contra la libertad, donde se engrandece la oportunidad del ejercicio político. La libertad fue coactada,

3 Ce que j'essaie d'analyser, ce sont des pratiques, c'est la logique immanente à la pratique, ce sont les stratégies qui soutiennent la logique de ces pratiques et, par conséquent, la manière dont les individus, librement, dans leurs luttes, dans leurs affrontements, dans leurs projets, se constituent comme sujets de leurs pratiques ou refusent au contraire les pratiques qu'on leur propose. Je crois solidement à la liberté humaine. (Interview de Michel Foucault. Entretien avec C. Baket, avril 1984, Actes : cahiers d'action juridique, n. 45-46: La Prison autrement?)

incluso controlada, pero esta no es su condición como alerta Foucault (2001, p. 254):

El problema crucial del poder no es el de la servidumbre voluntaria (¿cómo podríamos procurar ser esclavos?). El verdadero centro de las relaciones de poder es la reluctancia de la voluntad y la intransigencia de la libertad. Antes que hablar de una libertad esencial, sería mejor hablar de un "agonismo", de una relación que es al mismo tiempo recíproca incitación y lucha; menos una confrontación cara a cara que los bloquea a ambos lados en una permanente provocación.

Vivimos en un campo de combate donde libertad y poder son una dialéctica a mediano y largo plazo para la dominación en las relaciones de poder, según las cuales, existe un acto que se esfuerza para la libertad. Sería inimaginable que la dominación en las relaciones de poder sea ésta, una relación política de las sociedades que transforma las situaciones aparentemente insuperables. Valdría la pena recordar la siguiente afirmación de Foucault (1994b)

[...] aquello por lo cual estoy atento es el hecho de que toda relación humana es, en un cierto sentido, una relación de poder. Nosotros nos movemos en un mundo de relaciones estratégicas perpetuas. Ninguna relación de poder es mala en sí misma, sino es un hecho que represa peligros⁴. (p. 374)

Las relaciones de dominación desde siglos pasados son violentas, a pesar de las numerosas transformaciones, los resultados ante las resistencias del poder son aun frágiles. Las razones filosóficas del poder se convierten a su vez en una percepción o mejor, en un contractualismo de voluntades.

4 Ce à quoi je suis attentif, c'est le fait que tout rapport humain est à un certain degré un rapport de pouvoir. Nous évoluons dans un monde de relations stratégiques perpétuelles. Tout rapport de pouvoir n'est pas mauvais en lui-même, mais c'est un fait qui comporte toujours des périls. (« Un système fini face à une demande infinie » entretien avec R. Bono, in Sécurité sociale : l'enjeu, Paris, Syros, 1983.).

La pregunta entonces sería ¿cómo crear nuevas formas de subjetividad y nuevas experimentaciones políticas a partir de fuerzas que actúan y determinan a los sujetos? ésta pregunta se evidencia en el “último Foucault”, como consecuencia de un rechazo ante la sumisión y pensar de otro modo las relaciones entre el sujeto y sus múltiples determinaciones que la envuelven entre otras las libertad y la autonomía.

Relaciones de poder y gubernamentalidad

Siguiendo la expresión “relaciones de poder”, se sintetiza una conceptualización que realiza Michel Foucault, definida como ejercicios del poder, como hechos o pequeños acontecimientos que se encuentran en diferentes fases de la vida cotidiana, donde las decisiones micropolíticas y a su vez, los aspectos de las relaciones sociales interactúan de modo voluntario o no, en la vida consciente o inconsciente para constituir unas redes complejas que tejen las relaciones de poder. Foucault abandona, entonces, una tradición de la filosofía política iniciada en el siglo XVIII, y que se mantiene casi sin modificación hasta mediados de siglo XX, excepción hecha a los teóricos del pensamiento anarquista.

Según el liberalismo, la coherencia ideológica siempre se presentó al poder como residiendo en el Estado. El poder central del Estado, por un lado, en el caso del liberalismo (entendido como resultado de un contrato social); por otro lado, en el caso del marxismo (resultado de las clases dominantes). Por el contrario, en una lectura contemporánea e innovadora, fuera de la tradición filosófica política y, mucho más allá de ella, son en los pequeños, insignificantes y no menos importantes campos micropolíticos de poder que hacen las practicas efectivas, a partir de las cuales, podemos observar y comprender los diversos ejercicios de poder puestos en práctica en nuestra sociedad.

Según Branco (2015, pp. 111-113), Foucault sustenta que las diferentes técnicas de poder son consecuencias de distintas

dinámicas sociales e históricas, y es en ese sentido que él afirma tener una posición “nominalista”. Las dimensiones microfísicas de las innumerables relaciones de poder, además, llevan a Foucault a adoptar una perspectiva de suspensión de juicio (*epoché*) en lo que se refiere al comienzo de trazos originarios de la vida ética y política. Nada de determinación y saturación de las formas de ejercicio de poder; antes de eso, lo que es del mundo de la política, los lances estratégicos entre los combates de los diversos posicionamientos “políticos” que se confrontan, en un campo de acontecimientos derivando inestabilidades, casualidades, sorpresas.

Si existen estructuras de poder hegemónicas, si algunas modalidades de poder duran mucho tiempo, (siglos tal vez), nada de esto justifica que podamos hablar de estructuras de poder inmutables. Las relaciones de poder son dinámicas, una vez que son relaciones de fuerza y necesitan, desde su momento constitutivo, de afrontamiento, de transformación, de cambios, entre otras. De hecho, las relaciones de poder vuelven posibles muchas acciones y relaciones, lo que lleva a la fluidez y cambios en los campos de fuerza que caracterizan los poderes en sus danzas contantes. Por ese motivo, la configuración de poder de una sociedad, por tanto, es hecha de innumerables fuerzas libres que intervienen, a todo momento y sin descanso, en las variadas relaciones de poder en ella existentes.

Al forjar el término “relaciones de poder”, el pensamiento foucaultiano amplía considerablemente el campo donde ocurren los ejercicios de poder. Ellos se dan tanto en el ámbito microfísica, y no existe institución o persona que no ejerza, de muchos modos, algún tipo de papel, activo o pasivo (y eso de manera muy asimétrica), en el vasto universo de prácticas de poder. Son muchos los poderes, sus ámbitos y sus modalidades de funcionamiento: pueden ser políticos, educacionales, culturales, epistemológicos, psicológicos, médicos, jurídicos, en una lista sin fin. Habría que pensar en este momento, apenas en las individualidades: en la verdad, los individuos ejercen

y practican innumerables modalidades de poder, en el día a día, muchas veces contradictorias y simultaneas, lo que parece indicar que no hay lado de afuera del poder.

Con base en esto, Foucault toma una dirección hacia las gestiones gubernamentales y las tecnológicas de poder están circundadas de relaciones de fuerza susceptibles de modificarse, en escala infinita, a todo momento. Si de un lado, están la gobernabilidad, el control, el biopoder, del otro lado están las resistencias al poder, las manifestaciones de libertad. En este campo de tensión surge, a todo instante, nuevas estrategias de lucha. Y es por esta razón que Foucault (2001, p. 257) afirma: “[...] pero lo más importante es obviamente la conexión entre las relaciones de poder y las estrategias de confrontación”.

La problematización, por un lado, renueva el análisis político de la Modernidad, es la relación entre el ser y la razón:

Creo que desde el siglo XVIII el gran problema de la filosofía y del pensamiento crítico siempre fue, aun es, y creo que continuara a ser la respuesta a la pregunta: ¿qué es esa razón que nosotros utilizamos? ¿Cuáles son sus efectos históricos? ¿Cuáles son sus límites y cuáles son sus peligros? [...] si los intelectuales, de modo general, tienen una función, si el pensamiento crítico tiene una función, y si, más precisamente aun, la filosofía tiene una función en el interior del pensamiento crítico, es exactamente la de aceptar esa especie de espiral, esa especie de puerta giratoria de la racionalidad que nos remite a su necesidad, al que ella contiene de indispensable y, al mismo tiempo, los peligros que ella compone⁵. (Foucault, 1991, p. 249)

5 I am completely in agreement with this, but at the same time, our question is quite different: I think that the central issue of philosophy and critical thought since the eighteenth century has always been, still is, and will, I hope, remain the question: What is this Reason that we use? What are its historical effects? What are its limits, and what are its dangers? [...] If intellectuals in general are to have a function, if critical thought; itself has a function, and, even more specifically, if philosophy has a function within critical thought, it is precisely to accept this sort of spiral, this sort of revolving door of rationality that refers us to its necessity, to its indispensability, and at the same time, to its intrinsic dangers.

En la política contemporánea, por otro lado, se encuentran los abusos del poder y los excesos, según los acontecimientos del pasado. La razón se transforma en la irracionalidad política como paradoja entre ciencia y tecnología, donde las contribuciones positivas fueron notables para la vida de los seres humanos. Así, Foucault como filósofo, busca analizar teóricamente los últimos siglos en la cultura occidental. La “gubernamentalidad” como concepto tiene varias miradas:

Con esta palabra, “gubernamentalidad”, aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, [...] el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se “gubernamentalizó” poco a poco. (Foucault, 2006, p. 136)

La percepción foucaultiana para explicar el poder, a través tanto del Estado como de las Instituciones, en las que se ejercen los campos reales y efectivos de la vida social, en la que los abusos y las patologías del poder podrían estar conectadas a los segmentos más importantes del mundo político y social, en el cual, se restringen o se limitan únicamente a la esfera estatal. La práctica efectiva del poder, desde el comienzo del siglo XX, no se limita al Estado; sino, por el contrario, se articulan a las relaciones entre las instituciones compartiendo una red del dominio del poder y de la intervención social.

Un hecho histórico particular y localizado, como el nazismo y la Segunda Guerra Mundial; donde tenemos una tecnología de poder nacida a mediados del siglo XVIII, y que tienen por objetivo la regulación de la población, que Foucault (2000, p. 214) denominó de “biopolítica de la especie humana”.

Para Foucault, la historia de la razón en los últimos tres siglos, consiste en el creciente avance de diversas tecnologías de poder, que son diversas y sucesivas técnicas de control de la subjetividad y de las poblaciones, lo que hace la racionalidad política una extraña y cuestionable conquista en el campo histórico-social. Todos nosotros vivimos en tiempos de espantosos excesos de poder político, acompañados de genocidios y eliminaciones de extrema violencia, justamente en el siglo XX, en plena modernidad. Si los fascismos son considerados como patologías del poder; pues, a través de los terribles crímenes que fueron cometidos, Foucault (2001) nos alerta con mucha pertinencia sobre las “formas patológicas” como, por ejemplo, el fascismo y el estalinismo donde, “[...] una de las numerosas razones por las cuales son, para nosotros, tan desconcertantes es que, a despecho de su excepcionalidad histórica, no son en absoluto originales. Emplearon un extendido mecanismo ya presente en la mayoría de las otras sociedades” (pp. 242-243).

El conocimiento técnico-científico, se ve acompañado de la racionalidad política, según diferentes escalas o prácticas que determinan la seguridad social, de manera que, la articulación que se presenta entre los crímenes y los asesinatos en masa, prescinden de la intervención social, por ejemplo, el derecho, la medicina, la milicia, entre otras, poco importan si, de una u otra forma, funcionan como modo de exclusión, eliminación o control.

Dos ideas centrales, según Branco (2015, p. 74) fueron presentadas en el curso *Seguridad, territorio y población*, a saber: la gubernamentalidad y el golpe de Estado. Si hablamos de la primera como tecnología del poder, es decir,

de una gubernamentalidad, su objetivo fundamental es la administración y reglamentación de las actividades económicas y, por otro lado, la articulación con la gestión o planeación de la vida socio-económica. La segunda idea, propone un golpe de Estado que piensa las condiciones de excepción, siendo primordiales en el juego político donde la acción es creada por iniciativa del propio Estado.

Podemos indicar ahora algunos excesos de poder siguiendo una sugestiva indicación de Foucault presentada en el corto texto de 1982 *El sujeto y el poder*, donde el poder de Estado es el mismo tiempo totalizador y globalizante. “[...] jamás, me parece, en la historia de las sociedades humanas -inclusive en la de la antigua sociedad china- ha habido combinación tan compleja en la estructura política de técnicas de individualización, y de procedimientos de totalización”. (Foucault, 2001, p. 246).

Ciertamente, el ápice del terrorismo de Estado no está en la eliminación de los indeseables, de parcelas de población que fueron o puede pasar a ser indeseables y eliminables. El mayor poder de eliminación, del cual, casi nadie habla, y Foucault (2000) insiste en ese punto, está en el carácter paradójico suicida del Estado:

[...] lo que hace que el poder atómico sea, para el funcionamiento del poder político actual, una especie de paradoja difícil de soslayar, si no completamente insoslayable, es que en la capacidad de fabricar y utilizar la bomba atómica tenemos la puesta en juego de un poder de soberanía que mata, pero, igualmente, de un poder que es el de matar la vida misma. (p. 229)

Si el Estado tiene en su raíz la violencia, la resistencia al poder debe visualizar la eliminación del propio Estado, de los excesos de poder y del terrorismo de Estado. La resistencia al poder, todavía, no es sólo política. Como objetivo de vida, su preservación, no es apenas en defensa de modos de vida; las resistencias contra los excesos de poder de los Estados más

importantes son las que sustentan una lucha política mayor sin desmerecer las múltiples luchas de resistencia, cuyo objetivo es la lucha por la vida y por el mantenimiento de sus diversas formas en el planeta.

Por otro lado, si pensamos en la cantidad de bombas de hidrógeno y, del potencial de destrucción absoluta de toda y cualquier forma de vida en el planeta, tenemos que reconocer que el Estado, en su punto máximo, es un poder de destrucción total, de carácter totalmente suicida.

Para concluir éste apartado, cabe resaltar que, si el Estado tiene en su raíz la resistencia al poder, se podría caer en una eliminación del Estado; pues, los excesos de poder generan, a su vez, terror en el Estado. La resistencia al poder, mediante la vía política, tendría el objetivo de preservación y defensa de diferentes modos de vida donde la lucha constante por vivir recrea las múltiples relaciones como sujetos en el mundo que habitamos.

Foucault y el cristianismo

Foucault se ocupó del tema de las religiones, principalmente en la década del 70 al 80. Para ser más precisos, en 1978 se lee resistente ante los acontecimientos político-religiosos en Irán, por ejemplo, en algunos artículos o entrevistas principalmente publicadas en *Le Monde* y *Le Nouvel Observateur* donde apunta:

La aurora de la historia, la Persia, inventó el Estado y confió sus recetas al islam: sus administradores servían de ejecutivos al Califa. Pero de éste mismo islam se derivó una religión que dio a su pueblo recursos indefinidos para resistir al poder del Estado. ¿En esa voluntad de un gobierno islámico, debemos ver una reconciliación, una contradicción o un límite de una novedad? [...] Qué sentido, para los hombres que lo habitan [en referencia a Irán], en buscar el precio mismo de su vida, ese ya olvidado por nosotros, que es la posibilidad desde el Renacimiento

y las grandes crisis del cristianismo: una espiritualidad política⁶. (Foucault, 1994, p. 694)

Cuando se trata del Foucault-religión⁷, como proceso de subjetivación, cuyo enfoque es el cristianismo y la investigación como practica de sí mismo, esta investigación se convierte en otro dispositivo saber-poder. Foucault-autor, no publicó ningún libro con la temática del cristianismo o las prácticas de la religión cristiana en occidente, es claro que su inquietud estaba dirigida hacia una genealogía de la ética.

En el conjunto de artículos, conferencias y entrevistas publicadas póstumamente bajo el título de *Dits et écrits*, que principalmente nos interesa aquí puntualizar y resaltar algunas de las 53 citaciones del termino cristianismo, las cuales, aparecen en cuarenta y nueve oportunidades en los volúmenes 3 y 4 de dicha compilación (Candiotta, 2012, p. 18). Por lo mismo, el núcleo problemático en torno a la construcción del sujeto presupone lo siguiente, a saber: las practicas confesionales y los procesos de individualización, el poder pastoral y la resistencia de las contra conductas; el gobierno de los vivos en la dirección

6 À l'aurore de l'histoire, la Perse a inventé l'Etat et elle en a confié les recettes à l'Islam : ses administrateur ont servi de cadres au califat. Mais de ce même Islam elle a fait dériver une religion qui a donné à son peuple des ressources indéfinies pour résister au pouvoir de l'Etat. Dans cette volonté d'un « gouvernement islamique » faut-il voir une réconciliation, une contradiction ou le seuil d'une nouveauté? [...] Quel sens, pour les hommes qui l'habitent, à recherche au prix même le leur vie cette chose dont nous avons, nous autres, oublié la possibilité depuis la Renaissance et les grandes crises du christianisme : une spiritualité politique. (À quoi rêvent les Iraniens?, Le Nouvel Observateur, n. 727, 22 de octobre 1987).

7 Podríamos contar con pocas publicaciones en torno a ese Foucault-cristianismo, pero cabe re- saltar aquí el libro de Philippe Chevallier (2011), *Michel Foucault et le christianisme*. Y la colección, organizada por Cesar Candiotta y Pedro de Souza (2012) titulada *Foucault e o cristianismo*, como uno de los volúmenes de los estudios foucaultianos. Es importante resaltar que, aunque estos dos productos llevan el mismo título (traducción) sólo el último fue resultado del I Fórum Internacional de Estudos Foucaultrianos: *O cristianismo em Michel Foucault* contando con colaboradores, nacionales e internacionales.

del cristianismo, inclusive del estoicismo tardío, las técnicas relacionadas a la escritura de sí, la soledad, la castidad y al uso de los placeres. Es probable que éste último núcleo sería la continuación de esa “historia de la sexualidad” en un futuro libro que nunca fue publicado, pero de ante mano sabríamos su título *Les aveux de la chair*, ejemplos en los dichos y escritos podríamos tomar a Casiano y su libro de las *Institutions*, el cual en una de sus conferencias explicita la temática en torno al espíritu de la fornicación, tema clave en el desarrollo de las practicas acéticas y sobre todo de las tecnologías del sí⁸.

El interés y recorrido en la filosofía de Michel Foucault podría resumirse en sus investigaciones así:

- Foucault-profesor orienta las aulas en el curso *Los anormales* y a su vez, el Foucault-autor publica *Vigilar y castigar*, donde presenta la sociedad disciplinar como normalización y es aquí donde recoge los primeros archivos sobre la moral cristiana de la carne, especialmente estudio el Concilio de Trento, que estableció la distinción entre dirección de conciencia en autores como Habert y la confesión. (Marcetti y Salomoni, 2007, pp. 312-318).
- Ya en el poder pastoral cristiano el Foucault-profesor considera en el curso *Seguridad, territorio y población* el modo de gobernar en Occidente, y los procesos de individualización inseparables de la sociedad, para posteriormente introducir un *Nacimiento de la biopolítica*, buscando una identidad que regule la vida biológica de la población.

8 Otra gran referencia serían las conferencias proferías en los Estados Unidos, entorno a la verdad y la subjetividad como cambio de su futuro curso en el *Collège de France* año 80/81 titulado subjetividad y verdad para posteriormente un ciclo de conferencias en la Universidad Católica de Louvain cerrar con *Obrar mal, decir la verdad* (Foucault, 2014b).

- Su periodo de torsión⁹ fue evidente en el curso *Del gobierno de los vivos* en cual, estudia los padres de la iglesia en contraste con los padres estoicos filósofos de la Grecia antigua. A su vez, tendríamos a *Subjetividad y verdad* enfocada principalmente a las relaciones de pareja y prácticas de sí que tomo el cristianismo.
- En el periodo donde se evidencia claramente su paso y camino hacia la ética, es constituido por *La hermenéutica del sujeto*, donde el cristianismo es contrastado con el estoicismo y el epicureísmo, a partir de la noción del cuidado de sí y su relación con el sujeto y la verdad. *El coraje de la verdad* establece la *parrhesía* donde se reivindica la actitud ante un modo de vida y un desprendimiento hacia el cristianismo por lo menos en la primera etapa de la iglesia.

El poder pastoral que es ejercido únicamente entre un vínculo del sujeto con la verdad, es una mecánica que puede especificarse en el cristianismo, donde Foucault- religión establece un trazo distintivo llamado de “obligación de verdad”:

[...] El cristianismo, como todo el mundo sabe, es una confesión. Esto significa que el cristiano pertenece a un tipo

9 Aquí hacemos referencia a una torsión metodológica denominada Anarqueología. Avelino (2010)
 “[...] A partir de 1980 Michel Foucault introduz uma nova problematização nos estudos sobre as relações de poder pela qual renovou consideravelmente seu ‘método’ de análise: trata-se da anarqueologia dos saberes, que consiste no deslocamento que levou do eixo de análise ‘poder-saber’ para o ‘governo dos homens pela manifestação da verdade sob a forma da subjetividade’.
 [...] Com a anarqueologia, Foucault conferiu um grau de complexidade extraordinário às suas pesquisas, resultando, anos mais tarde, na formulação do tema da estética da existência. Além disso, a anarqueologia pro- longa e reelabora as análises iniciadas por Michel Foucault em 1978 acerca da governamentalidade. Foucault passa a investigar as práticas de governo no plano discursivo e performático, tornando evidente os processos históricos pelos quais verdade e subjetividade foram indexadas para a produção da obediência no exercício do governo. A obra-chave para apreender o tema da anarqueologia é o curso intitulado *Du gouvernement des vivants*, proferido por Foucault no *Collège de France* em 1980”.

muy particular de religiones: las que imponen, a los que las practican, obligaciones de verdad. Tales obligaciones, en el cristianismo, son numerosas. Existe, por ejemplo, la obligación de tener por verdadero un conjunto de proposiciones que constituyen el dogma, la obligación de considerar ciertos libros como una fuente permanente de verdad y la obligación de aceptar las decisiones de ciertas autoridades en materia de verdad. Cada cristiano debe sondear quién es, lo que pasa en el interior de sí mismo, las faltas que ha podido cometer y las tentaciones a las que está expuesto. Y más aún, cada cual debe decir sus cosas a otros y así dar testimonio contra sí mismo. (Foucault, 2017a, pp. 881-882)

Esta obligación toma su efecto en el poder pastoral desde dos dimensiones, a saber: la verdad de sí mismo y la verdad de la autoridad. La primera hace referencia a que todo cristiano debe conocer de sí, es decir, su interior, sus tentaciones, sus pecados y solo liberándose de ellos puede conocer la verdad a través de la confesión; la segunda significa que todo creyente está obligado a un conjunto de dogmas y textos como fuentes de verdad siendo un sujeto obligado a aceptar las decisiones de la iglesia como única y absoluta verdad y también, de proclamarlas ante los otros.

Foucault-profesor propone esas dos formas de verificación cristiana en torno a la salvación siendo estas la *exomologesis* y la *exagoreusis*. Las dos hacen referencia a prácticas distintas; la primera significa “acto de fe”, según el cual, se manifiesta simultáneamente el sujeto con la verdad, en otras palabras, se le es revelada la verdad como autoridad proclamando la fe, el dogma, el libro y la iglesia. La segunda es una forma de verificación en dirección a la conciencia que se subdivide en tres fundamentos: la relación de dependencia, la forma de practicar el examen de conciencia y la obligación de exponer la totalidad de sus pensamientos.

Como dimensiones espirituales se podrían considerar en una hermenéutica de sí, como Foucault (1996) podría esclarecer en su cuarta conferencia de 1980:

Provisional: relativa a la duración del tiempo de aprender.

Obediencia: principio de competencia, aquel que guía y sabe que está siendo guiado.

Codificación: conjunto de reglas que define una manera de vivir.

Sustitución: una vez se aprendido dicho código, reglas o libro, el discípulo puede llegar a ser maestro de esas prácticas de sí.

En la antigua Grecia el tema de la *areté* era sometida a un comportamiento según las dimensiones de la vida, existía un vínculo estrecho entre el destino como condición probable de la existencia y un *telos* donde lo utópico se hace realidad. A su vez, se podría mostrar, tres características sobre la obediencia en la relación discípulo-maestro: primero la obediencia debe ser indefinida, formal y autorreferente¹⁰. Estas características se pueden manifestar a su vez, vinculadas a las tres grandes virtudes de toda religión:

Humildad: consiste en que el sujeto tenga la máxima obediencia posible sin preguntarse la verdad.

Paciencia: no es posible resistirse ante una orden dada por un superior tirando del sujeto una voluntad propia.

Sumisión: como forma de vida se deben mantener las reglas como un código.

Las prácticas de conciencia, como por ejemplo el autoexamen, refuerzan una conducta de reflexión y contemplación ante un pensamiento ascético, orientando principalmente el alma hacia Dios. Como hermenéutica de sí, un sistema en la historia del pensamiento podría asegurar, basándose en los textos de Cassiano, que el autoexamen revela la verdad de los pensamientos. Para Foucault (2014a, p. 361-362), esto es

10 Foucault (1988, p. 43 - 49) establece un vínculo entre el poder pastoral y las técnicas de sí, relevantes en la espiritualidad cristiana. El autoexamen se basa en dos principios del estoicismo, como son, la contemplación y la obediencia.

un problema, pues el propósito del pensamiento es acceder a obtener una nueva técnica, una nueva forma o un nuevo modo de proceder ante el examen de conciencia.

Es de suma importancia que este examen aparezca en la historia del pensamiento, pues así, se puede obtener una función referente a las reglas o a la lógica que el trabajo hermenéutico oculta en su interior y que finalmente puede ser expuesta ante un sujeto en búsqueda de la verdad. La espiritualidad cristiana se determina bajo una técnica que es procesada bajo el examen de conciencia, donde de hecho ya habita un espíritu maligno que garantiza la sumisión y olvida por completo reivindicarse consigo mismo, por lo tanto, se podría asegurar que la confesión es una hermenéutica de sí.

El liberarse mediante la confesión permanente como lo sugiere la *exagoreusis*, la cual significa estar de acuerdo con una construcción como sujeto. Y que, a su vez, según la perspectiva foucaultiana, se encuentra marcada desde los primeros siglos del cristianismo, se acerca a la búsqueda de esas manifestaciones de verdad como la *exomologesis*. Ambas recaen en el mismo principio, en otras palabras, un retorno a sí mismo que es caracterizado por el cultivo de sí.

Centrémonos entonces, en ese Foucault-profesor que a partir de 1980 orienta sus clases en torno a la temática *Del gobierno de los vivos*, donde se centra su discurso sobre el cristianismo y especialmente de la confesión (clase del 30 de enero de 1980). Podríamos explicar después de leer a Foucault (2014a), que existe un recogimiento hacia esa verdad divina denominada como fe y a esa manifestación de verdad configurada bajo el estatuto de la confesión, que fue establecida principalmente en los padres cristianos del siglo II al V.

Puntualizando el concepto de confesión como constante interpelación expuesta en Lovaina en 1981: decir verdadero. ¿Qué quiere decir con esto Foucault? Sería posible evidenciar que ese transcurso en la historia de la sexualidad, fuese

necesario para continuar sus aportes del cristianismo y de esta manera consolidar la verdad y el sujeto, atado a ciertos rituales que fueron antecendidos por su curso en el Collège de France en el año 1980.

La penitencia cristiana evidencia un examen individual y un ritual colectivo donde el sujeto se acerca a la verdad ya comprometido. Es simple ver esa relación entre obligación y existencia para producir la verdad. Poco tiempo después, el mismo Foucault, nos trae el ejemplo de Seneca como el sujeto estoico que constantemente quiere probar su conducta para obtener la verdad obteniendo así una verificación que acompañe su resultado.

La lectura que nos brinda Foucault-profesor en el curso de 1980, además de estudiar una vez más a Edipo Rey y continuar con los textos de la patrística lo describe como un proceso finalmente muy largo en el que se elabora la subjetividad del hombre occidental como expresa en la clase del 12 de marzo de 1980. Esto quiere decir que esta subjetividad es profería esencialmente por una confesión como técnica, a ser ingresada progresivamente en el pastoral global de los cristianos.

Podríamos concebir a ese “último Foucault” como aquel que nos habla de la ética, pero más allá de una relación consigo mismo, siendo el sujeto su transcurso y recorrido filosófico. La cuestión de la verdad estaría interrelacionada con su saber-poder pues, podríamos entenderlo que cuando nos habla de manifestación de verdad, estamos aclarando lo que sería una técnica de sí. La novedad desde la década de 1980 como torsión está dada por la relación que la verdad entrelaza con el cristianismo evidente en las dos partes, en las cuales, divide su curso¹¹.

11 La arquitectura general del curso *Del gobierno de los vivos* propone un aporte teórico-metodológico que se divide en dos partes según Michel Senellart en la situación del curso, cuya estructura la demarca así: primera, consagrada a Edipo Rey y la segunda a los tres grandes prácticas del cristianismo: el bautismo, la penitencia y la dirección de conciencia. (Foucault, 2014a, p. 367-368).

Enfatizando en la penitencia ofrecida por el cristianismo como la posibilidad plena que tiene la iglesia para llegar a la salvación y que, sin lugar a dudas, la *exomologesis* hace posible el reconocerse como pecador, entonces, es una dramatización de actos impuestos por los pastores de la iglesia. Además de la *exagoreusis* donde cada uno de los actos se interioriza en el pensamiento como verdad cristiana. Las dos para este Foucault-profesor articulan la vida privada con la pública sobrepasando la problemática y concluyendo en unas nuevas relaciones del sujeto con la verdad.

Desde el inicio de la clase del 30 de enero de 1980 Foucault-profesor establece esa relación del sujeto cristiano con la verdad en dos conjuntos:

Creencias que determinan el sujeto según la religión cristiana.

Conjunto de dispositivos para encontrar la verdad de sí mismo, manifestarla y purificar el corazón.

Lo tal vez innovador en el curso de 1980 son esos modos de subjetivación del cristianismo primitivo que son determinados por la obediencia para obtener la verdad. La dirección de conciencia constituye un objeto histórico foucaultiano, en el cual, dicha relación sujeto-verdad¹², adquiere características específicas, tratadas en la clase del 19 de marzo de 1980, y que Manicki (2012, p. 59) agrupa así:

| Antigüedad (Seneca) | Cristianismo (Casiano) |
|---------------------------------|---|
| Voluntaria | Obligatoria |
| Circunstancial | Permanente |
| Orientada para el dominio de sí | Orientada para la destrucción de la voluntad propia |

12 En el resumen del curso Foucault-profesor coloca sobre el eje sujeto-verdad una estructura que articula las prácticas de sí con el autoexamen como efecto de la subjetivación. (Foucault, 2014a, p. 299).

Foucault, relaciona sujeto y verdad, caracterizada en el cristianismo con la visión de obediencia y a su vez la sumisión del uno y del otro:

[...] en la dirección cristiana tenemos por lo tanto un dispositivo en el cual encontramos tres elementos fundamentales ligados unos a otros y dependientes los unos de los otros: el principio de la obediencia sin fin, el principio del examen incesante y el principio de la confesión exhaustiva. Un triángulo: escuchar al otro, observarse, hablar al otro de uno mismo. (Foucault, 2014a, pp. 326-327)

El enfoque de interpretación que aquí se presenta, gira entorno a las técnicas cristianas de sí, que al manifestarse como producción de verdad, en la cual, se requiere la obediencia se encuentra inútil un esfuerzo de subjetivación para obtener la verdad por sí misma; sino al contrario, siempre requiriendo de la sumisión para transitar en el eje sujeto-dogma-fe. Esta relación problemática que inicia desde la clase del 30 de enero de 1980 y que puede ser confrontada en la introducción de *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*, donde se percibe un análisis en subjetivación y en técnicas de sí, donde Foucault (2012a, pp. 33-44) reflexiona sobre esos movimientos que simultáneamente construyen una línea histórica en los siglos III al V y que, en efecto, produce una libertad.

En la clase del 19 de marzo de 1980 Foucault-profesor trae un ejemplo extraído del Pedagogo de Clemente de Alejandría, esencial como técnica de investigación de sí mismo (conocerse a sí mismo)¹³. Ciertamente el conocimiento de sí retratado por Clemente de Alejandría, articula un conjunto de procedimientos que producen efectos de subjetivación, la tarea de Foucault-profesor además de establecer esa relación que transforma

13 “[...] en el texto de Clemente de Alejandría, ¿de qué trata? se trata pues de conocerse a sí mismo ¿para qué? para poder acceder al conocimiento de Dios, es decir, para poder reconocer lo que puede haber de divino en uno mismo, reconocer en el alma la parte o el elemento que es de forma, de principio, de origen divino o, en todo caso, que está en relación con Dios”. (Foucault, 2014a, p. 287).

la subjetividad en la relación sujeto-objeto para producir conocimiento no deja de lado en ningún momento la propuesta que Casiano hacía sobre la obediencia y la reflexión de esa voluntad.

En el curso *Del gobierno de los vivos*, Foucault-profesor trabaja la especificidad de las prácticas espirituales del cristianismo, cuyo proyecto genealógico de Foucault- autor, trabaja la relación del sujeto con la verdad, caracterizando históricamente una secuencia esencial en las prácticas de la Grecia antigua y el cristianismo, constituyendo una propuesta intelectual teórico-metodológica.

La dirección de conciencia estoica en la filosofía grecorromana, y cuyos representantes trabaja Foucault-profesor, especialmente en la clase del 12 de marzo de 1980 y posteriormente en la primera conferencia en Berkeley (Foucault, 1996b); se hace referencia aquí a autores como Marco Aurelio, Epicteto y Seneca. Sobre este último, Foucault-profesor habla a sus estudiantes básicamente de dos textos, en los cuales, trabajará las características irreductibles en la relación a la dirección cristiana.

En la filosofía estoica, tanto el individuo como el otro, tienen en virtud una voluntad libre especialmente para la participación política. Aun así, se hace necesario obedecer para ser maestro de sí mismo, lo que implica que un discípulo desea ser maestro, por lo tanto es necesario obedecer y renunciar a cierto tipo de voluntad. Aquí se evidencian dos tipos de voluntad, la del discípulo y la del maestro, pero la una está presente y continúa sólo con la interconexión del otro, creando a su vez, una unidad o totalidad, entre desear, querer y dirigir la conciencia a su libertad fundamental en razón de una técnica. En el estoicismo, el discípulo busca tranquilidad para su alma, perfeccionando sus límites ante las pasiones y construyendo un dominio de sí. Se es latente un gobierno de sí ligado a una determinación provisional de ser gobernado por otro. En donde la obediencia es esa relación entre gobierno de sí, subjetividad, verdad y cuidado de sí.

Las relaciones de verdad en la filosofía del último Foucault, debaten la dirección cristiana y la dirección estoica, pero problematiza lo siguiente: la constitución de un sujeto en relación a la verdad significa hacer referencia a los regímenes de verdad presentes en la noción de “gobierno”, por ejemplo, gobierno de los niños, “gobiernos de las almas y la conciencia, de una casa, de un estado o de sí mismo. Desde este marco muy general estudiamos el problema del examen de conciencia y la confesión”. (Foucault, 2014a, p. 359).

Consideraciones para la educación

- Gubernamentalidad y prácticas pastorales

Después del recorrido descriptivo por el panorama de la gubernamentalidad a la especificidad del cristianismo en la interpretación foucaultiana, podríamos concluir que aparentemente existe una experiencia en medio del poder pastoral que se instaura como mecánica para estudiar las resistencias, principalmente en el curso de 1975 hasta 1978.

Existe una “política de las identidades” que es comprendida como conjunto de prácticas solidarias de identificación, normalización e individualización, que reposa en vías del gobierno de sí y *por* los otros. Dichas prácticas configuran una política que regula y conduce a los individuos a instaurar prácticas pastorales operadas políticamente en términos de individualización y totalización, fusionando el Estado con el pastorado.

Esa “política” se encuentra estrechamente relacionada a lo que Foucault caracterizó en su texto *el sujeto y el poder*, mostrando la política como estrategia en relación de la resistencia a los modos de individualización, prácticas de normalización de las conductas y también, a las prácticas de vigilancia y gobierno de la vida característico incluso en la sociedad actual.

- Ontología del presente y actividad filosófica

Respondiendo a una ontología del presente, se presentan aquí dos peligros fundamentales: Primero, una respuesta ingenua a

la actualidad de la filosofía como vínculo con el presente. Así, las cuestiones de la naturaleza filosófica, como por ejemplo, la verdad, el hombre y el mundo, son siempre las mismas, desde que se tengan en cuenta las coyunturas universales. En esta perspectiva, lo “actual” estaría limitado exclusivamente al sentido común. Segundo, se podría afirmar a la filosofía, siendo históricamente contextualizada y necesaria en el pensamiento y acto de su propio tiempo. La filosofía y sus problemas, formulan aproximaciones diferentes y provisionales en sus respuestas, de manera que se instaura un vínculo con su época, respondiendo a su compromiso histórico. Por lo tanto, el primer peligro coloca a la filosofía en un espacio retórico, mientras que el segundo, lo orienta hacia las preguntas y respuestas con el presente.

Foucault (2013) expresa “[...] creo que existe cierto tipo de actividades ‘filosóficas’, en dominios determinados, que consisten en general en diagnosticar el presente de una cultura: esa es la verdadera función que pueden tener hoy los individuos a quienes llamamos filósofos” (p. 104). Lo que significa, en otras palabras, que la filosofía es un factor que moviliza los sujetos. En efecto, la filosofía como actividad y discurso que actualiza los actos filosóficos en su multiplicidad, es decir, variables, móviles y que configuran el presente de una época a otra. Si la filosofía habita en esa multiplicidad, por lo tanto, es transformadora; pues, diagnostica no sólo los actos del presente, sino su configuración. La postura crítica atribuida a la filosofía, se toma como hábito donde la dialéctica evidencia la tarea de la filosofía actual. La filosofía prescinde de las prácticas, de la movilidad que existe entre los hechos y el presente.

El horizonte comprendido por la actividad filosófica, tal vez, escape a los dos peligros que nombro en los párrafos anteriores y de esta manera, no confundir las generalidades inmediatas como reflexión objeto de estudio. Michel Foucault, al interior de sus investigaciones, propone un discernimiento de las peculiaridades históricas que en los últimos años de su vida, privilegió los recursos de la filosofía antigua como camino ético

del presente. Por esta razón, la reflexión sobre el significado de la filosofía hoy, inicia con las búsquedas que dejó el “último Foucault”.

Referencias

- Avelino, N. (2010). Governamentalidade e Anarqueologia em Michel Foucault. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 25 (74), 139-157.
- Branco, G. C. (2015). *Michel Foucault: filosofia e biopolítica*. (Coleção Estudos Foucaultianos). Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Candiotto, C. (2012). As religiões e o cristianismo na investigação de Foucault: elementos de contexto. En: C. Candiotto & P. de Souza (Eds.), *Foucault e o cristianismo*. 15-22. (Coleção Estudos Foucaultianos). Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Chevallier, P. (2011). *Michel Foucault et le christianisme*. (Croisée des chemins). Paris: ENS Éditions.
- Foucault, M. (1988). “Technologies of the self”. In P. Hurton, H. Gutman, & L. Martin (Eds.), *Technologies of the Self: a seminar with Michel Foucault*. 16-49. Lectures at Vermont University in October 1982. Amherst: The University of Massachusetts Press.
- Foucault, M. (1994). À quoi rêvent les iraniens? In *Dits et écrits: 1976 - 1979*. Vol. 3, 688-694. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1994a). Interview de Michel Foucault. In *Dits et écrits: 1980 - 1988*. Vol. 4, 688-696. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1994b). Um système fini face à une demande infinie. In *Dits et écrits: 1980 - 1988* Vol. 4. 367-383. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1996). *Truth and subjectivity*. In Howison Lectures. University of Berkeley. Berkeley.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)* (H. Pons, Trad.). Edición establecida

- bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana por Mauro Bertani y Alessandro Fontana en el marco de la Association pour le Centre Michel Foucault. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Foucault, M. (2001). "El sujeto y el poder" (R. C. Paredes, Trad.). En: H. L. Dreyfus & P. Rabinow (Eds.), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. 241-260. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Foucault, M. (2004). *El orden del discurso* (A. G. Troyano, Trad.). Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)* (H. Pons, Trad.). Edición establecida por Michel Senellart, bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Foucault, M. (2012). *História da sexualidade 1: a vontade de saber* (22nd ed.) (M. T. da Costa Albuquerque & J. A. G. Albuquerque, Trad.). Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Foucault, M. (2012a). *História da sexualidade 2: o uso dos prazeres* (13th ed.) (M. T. da Costa Albuquerque, Trad.). Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Foucault, M. (2013). *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método* (H. Pons, Trad.). (Biblioteca clásica de Siglo Veintiuno). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2013a). *El origen de la hermenéutica de si: Conferencias de Dartmouth, 1980* (H. Pons, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Del gobierno de los vivos: Curso en el Collège de France (1979- 1980)* (H. Pons, Trad.). Edición establecida por Frédéric Gros, bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Foucault, M. (2014a). *Subjectivité et vérité: Cours au Collège de France (1980-1981)*. (Collection Hautes Études). Édition établie sous la direction de François Ewald et Alessandro

- Fontana, par Frédéric Gross. Paris: Seuil/Gallimard.
- Foucault, M. (2014b). *Obrar mal, decir la verdad: función de la confesión en la justicia: Curso de Lovaina, 1981* (H. Pons, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2017). "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". En: M. Foucault, *Obras esenciales*. 1027-1046. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2017a). "Sexualidad y soledad". En: M. Foucault, *Obras esenciales*. 879-888. Barcelona: Paidós.
- Manicki, A. (2012). "Técnicas de si e subjetivação no cristianismo primitivo: uma leitura do curso do governo dos vivos". Em: C. Candiotta & P. de Souza (Eds.), *Foucault e o cristianismo* 57-72. (Coleção Estudos Foucaultianos). Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Marcetti, V y Salomoni, A. (2007). "Situación del curso". En: M. Foucault. *Los anormales: Curso en el Collège de France (1974-1975)* (H. Pons, Trad.). Edición establecida bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana por Valerio Marchetti y Antonella Salomoni. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Muchail, S. T. (2011). *Foucault, mestre do cuidado. (Leituras Filosóficas)*. São Paulo: Edições Loyola.